

## El magisterio de José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente

*The teaching of José Antonio Portuondo at the University of East*

*MSc. Namilkis Rovira-Suárez, namilkis@uo.edu.cu;  
Dr.C. Israel Escalona-Chávez, iescalona@uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### **Resumen**

En este trabajo se recorren los vínculos del profesor e investigador José Antonio Portuondo (1911-1996) con la Universidad de Oriente. Se definen las principales etapas de estas relaciones en las que el relevante intelectual fue profesor y rector del centro de altos estudios. Se analiza la labor precursora de Portuondo desde el período pre revolucionario y se destacan los criterios de Portuondo sobre la Universidad en el contexto de los primeros años de la revolución. A partir de testimonios de antiguos profesores y alumnos se esbozan las principales facetas de su labor y la trascendencia de sus concepciones y ejecutoria.

**Palabras clave:** Universidad, profesor, intelectual revolucionario, José Antonio Portuondo.

### **Abstract**

In this work the José Antonio Portuondo (1911-1996) links with the University of East roam. the main stages of these relationships in which the relevant intellectual was a professor and rector of the higher education center are defined. Portuondo's pioneering work is analyzed from the pre revolutionary period and the criteria on the University Portuondo highlighted in the context of the early years of the revolution. From testimonies from former teachers and students the main facets of its work and the significance of their concepts and outlines enforceable.

**Keywords:** University, professor, revolutionary intellectual, José Antonio Portuondo.

## Introducción

La Universidad de Oriente, próxima a cumplir siete décadas de existencia, ha contado en su claustro con relevantes personalidades cubanas y extranjeras como Pedro Cañas Abril, Felipe Martínez Arango, José Antonio Portuondo, Ricardo Repilado, Francisco Pratt Puig, Herminio Almendros, Juan Chabás y Nils Castro. Intelectuales que dejaron una impronta indeleble en la cultura santiaguera.

José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba 1911–La Habana 1996), polifacético intelectual ejerció como profesor en los años cincuenta y como rector entre 1962 y 1965, es recordado entrañablemente por muchos antiguos compañeros, amigos, colegas y estudiantes. En la casa de altos estudios su huella es imperecedera.

Al conmemorarse, en el 2016, el 105 aniversario de su nacimiento y los 20 años de su desaparición física, debemos tributarle el merecido homenaje. Nada mejor para hacerlo que recurrir a la visión ofrecida por el propio Portuondo y por quienes le conocieron y compartieron empeños y realizaciones en la Universidad de Oriente. Tal es el propósito de este trabajo.

## Desarrollo

### *Los primeros años en la Universidad de Oriente: un polifacético profesor y precursor del trabajo sociocultural desde el oriente cubano*

En numerosas ocasiones Portuondo reiteró su vocación pedagógica. En entrevista concedida a Ciro Bianchi afirmó: “Diría que mi vida ha sido siempre la de un profesor que aspiró a ser maestro, y a quien las circunstancias obligaron a ser muchas cosas, entre ellas diplomático” (Bianchi, 2009, p. 222) y en otra realizada por Alejandro Ríos le aseguró: “Tuve siempre la ambición de ser, más que profesor, maestro” (Ríos, 1991, p. 11). Esa propensión y el sentido de pertenencia y compromiso con su tierra natal le hicieron responder afirmativamente a la invitación que le cursara Pedro Cañas Abril para que se incorporara al claustro de la Universidad de Oriente.

Al recordar sus vivencias del período comprendido entre 1953 y 1956 Portuondo reveló:

(...) tuve que enseñar un montón de cosas, porque como ocurrió durante mucho tiempo en la Universidad (...) había bastante limitaciones en cuanto a las posibilidades de cátedras y no había mucho dinero, o no se podían conseguir

profesores. Por esa razón en la Universidad de Literatura Cubana, Historia de Cuba, Sociología cubana, Estética (...), infinidad de cosas, pero era realmente muy agradable dar las clases en la Universidad de Oriente, porque ella había nacido con unas características que la ponía muy por delante de las viejas universidades cubanas (Castro, Ortega, 2011, pp. 18-19).

También valoró las singularidades y proyecciones de la joven universidad en un complejo contexto político:

(...) a pesar de las dificultades que significaba tener que trabajar en medio de la dictadura de Batista, se hicieron cosas sorprendentes de muy distinto tipo. La Universidad tenía el concepto que los límites del campus universitario eran los límites de la provincia. Es decir, que no era una labor que se reducía a intramural o exclusivamente la labor académica, sino que se volcaba hacia afuera, y se preocupaba por todos los problemas exteriores, participaba en la vida cultural y la fomentaba en toda la provincia. Y trataba de desarrollar la economía de la provincia y también, específicamente los aspectos culturales en todas sus dimensiones (Castro, Ortega, 2011, p.19).

Sobre el primer período de trabajo en la Universidad de Oriente, el que transcurre en el complejo contexto de la lucha insurreccional contra la tiranía batistiana, debe remarcarse la importancia de su impronta en la gestión y funcionamiento de “Galería”. Sobre este particular es revelador el testimonio del pintor Miguel Angel Botalín (1932-2013), amigo y cercano colaborador de Portuondo, quien contextualiza el surgimiento de la institución en los finales del gobierno auténtico de Carlos Prío (1903-1977), cuando el ministro de educación Sánchez Arango decidió rebajar el nivel de los títulos de la Escuela de Artes Plásticas “José Joaquín Tejada”, que hasta ese momento eran equivalentes a los otorgados por la Academia de Artes Plásticas San Alejandro, en la capital del país; ante lo cual se acrecentó la lucha estudiantil con la consiguiente sanción de algunos estudiantes y cambios en la dirección de la escuela. Sobre “Galería” y el papel desarrollado por Portuondo precisa:

(...) el golpe de Estado de Fulgencio Batista (...) transformó completamente el ambiente del país e incentivó aún más el proyecto anterior al dotarlo de un nuevo contenido: que la sala de exposición sirviera como fachada a los revolucionarios santiagueros para sus luchas contra la tiranía (...).

La nueva institución cultural sería presidida por el destacado pintor santiaguero Antonio Ferrer Cabello, quien había tenido la idea de su creación. En ese mismo año regresan a la ciudad José Antonio Portuondo y su esposa Bertha, que de inmediato se vinculan con Galería (...).

Desde su regreso, José Antonio se convirtió en un guía político para los jóvenes agrupados en torno de Galería, la Universidad de Oriente y a varias casas, como las del profesor Julio López Rendueles –matemático español exiliado–, Zenén Videaud, Leyla Vázquez, Rafael y Manuel Rivero Pupo, Leonardo Griñán Peralta, las familias Espín-Guillois, Botalín-Pampín y otras. A sus conferencias –que lamentablemente no fueron grabadas– asistía todo el conglomerado que conformaba Galería.

Sus palabras inaugurales de exposiciones o salones conmemorativos fueron siempre clases magistrales, verdaderos seminarios dedicados a un público joven que se preparaba para futuras batallas.

Como centro conspirador, Galería siguió la línea unitaria trazada por Frank País García. Sus miembros y directivos eran blancos y negros, ricos y pobres, intelectuales y obreros, integrantes del Movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Socialista.

Su logro más significativo radicó en alentar las tendencias creadoras más modernas, hasta entonces poco conocidas en esta parte del país. Galería instaló en el Oriente cubano lo novedoso en el arte de aquellos años, con creadores de esta región. Portuondo fue un animador constante y un consecuente esclarecedor de las diversas corrientes existentes (Botalín, 2011, pp. 12-13).

El profesor Hebert Pérez, al valorar la trayectoria de Portuondo en este complicado contexto, señala que Portuondo:

(...) era un intelectual comprometido, (...) un combatiente por el progreso cultural y material de nuestro pueblo”; y afirma: “Por ello pagó su precio. En 1955, hubo una campaña anticomunista en la Universidad contra varios profesores, y Portuondo fue uno de los blancos principales. Hasta hubo un intento de rescindirle su contrato universitario. En 1958, ante el empeoramiento de la situación del país, se vio obligado a marchar (Pérez, 2011, p. 37).

***El regreso a su Universidad: breve lapso e intensa actividad académica y promocional***

Inmediatamente que se produjo el triunfo revolucionario Portuondo le escribió a Pedro Cañas Abril con la disposición de reincorporarse al claustro universitario: “Si urge que yo regrese, me iré en cuanto sea posible (...). Si no es urgente, trataré de dejar aquí mis cursos lo más encaminados posibles” (Romero, 2012, p. 28). Del breve lapso en que retornó a la Universidad en los primeros meses de 1959 debe destacarse su contribución teórica en torno al papel de la Universidad en el nuevo contexto y su labor promocional.

En el propio año 1959 el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente publicó el folleto *Tres temas de la Reforma Universitaria*, formado por intervenciones de Portuondo. Uno de los tres escritos: “Significación de las humanidades”, fueron palabras pronunciadas en la Universidad de Los Andes en 1958, los otros dos corresponden a intervenciones pronunciadas en la propia Universidad de Oriente.

En la conferencia “La Revolución en la Universidad”, con la que se abrió el ciclo análogo, pronunciada el 10 de octubre de 1959 en ocasión del duodécimo aniversario de la fundación de la Universidad de Oriente, tras contextualizar que la celebración se produce en medio de grandes transformaciones, el orador y puntualiza que la universidad consciente “(...) de la continuidad histórica y del valor de la tradición, no ha querido realizar sus planes de Reforma sin escuchar las más autorizadas opiniones de hombres e instituciones sobre tan fundamental asunto (...)” (Portuondo, 1959, pp. 7-8).

Agudo y crítico señala: “(...) la Revolución no ha penetrado demasiado profundamente en nuestros centros superiores de enseñanza (...). Llevamos más de nueve meses de Revolución y aún no hemos hecho nada nuevo (...). nos hemos entretenido, a veces, más en decir como no debieron ser las cosas que en fundar como tienen que ser en el futuro (...) la Revolución no puede tener, el rostro vuelto al pasado, sino oteando el porvenir (...)” (Portuondo, 1959, pp. 8-9).

Las reflexiones se encaminan, de manera precursora, hacia asuntos esenciales para la consolidación de la enseñanza universitaria en Cuba. Deben resaltarse su visión sobre la necesidad de formar profesionales aptos, al igual que recababa una mayor exigencia de profesores y alumnos; la conceptualización de temas como la adecuada superación profesional hacia grados científicos superiores, el papel fundamental del período del Servicio Social, la responsabilidad del estado en la selección de los estudiantes

universitarios, ofreciendo facilidades para los más diversos sectores de la sociedad, pero con el cuidado de que no se rebaje la calidad de la enseñanza, y la necesidad de impulsar las Escuelas Obreras.

Una de las valoraciones finales de Portuondo es que: “La Universidad de Oriente, consciente del solemne compromiso que le fuera impuesto en el instante mismo de su nacimiento, se entrega ahora a la tarea indispensable de acomodar el ritmo de su vida académica al paso de la historia nacional (...)” (Portuondo, 1959, p. 17).

Juan Marinello, en carta del 28 de diciembre de 1959, le comentó a Portuondo: “He leído enseguida el folleto de tan subido interés. Has hecho bien en asociar en un solo cuerpo estos tres ensayos, tan cercanos en la raíz. El más importante y actual, el primero, me parece excelente y ojalá logre la divulgación merecida. Me parece muy bueno y muy en la buena ruta” (Romero, Castilla, 2009, p. 345).

El segundo escrito, publicado bajo el título de “Idea de una universidad provincial”, fue originalmente la charla sostenida en “La Voz de la Universidad de Oriente” el 18 de marzo de 1959. El disertante revela que las palabras habían sido escritas hacía un tiempo, como parte de un discurso de apertura de un curso escolar que, por razones de la agitada vida política del país, nunca fueron pronunciadas.

Uno de los temas que examina es que como requisito esencial para el nacimiento de una universidad debía existir una necesidad real, aspecto que fundamenta la apertura de la Universidad de Oriente, sobre lo cual afirma: “(...) es y ha de ser nueva en su más íntima esencia, no por simple accidente cronológico sino porque su creación responde a las novísimas urgencias determinadas por un cambio sustancial en la estructura económica de la provincia de la que se nutre y sustenta” (Portuondo, 1959, p. 22); a la vez que argumenta: “Las investigaciones que, aún en las peores circunstancias políticas, se han estado llevando a cabo (...) son pruebas de que la Universidad de Oriente tiene ya conciencia de su función peculiar y de su provincialidad” (Portuondo, 1959, p. 22).

Con su experiencia precedente y la confirmación que le permite haber protagonizado los primeros años de una joven universidad el Dr. Portuondo llama a la atención en torno a que: “Cuando nos damos a las tareas de buscar modelos para nuestros establecimientos superiores de enseñanza, tenemos siempre la tendencia de fijar la atención en Oxford o Heidelberg, Harvard o La Sorbonne (...). Tal vez, en este empeño de hallar fuera de nosotros estímulo y ejemplo, resultaría más justo y provechoso poner los ojos en otras instituciones más modestas que van alcanzando ya importancia y respeto universales y

cuyas raíces se muestran todavía aferradas a la tierra en que nacieron (...)” (Portuondo, 1959, p. 23), y sobre los retos de la universidad oriental insiste en la necesidad de estrechar los vínculos con la producción y la sociedad en general.

Si importante resultan las disquisiciones del intelectual, igualmente es significativa su disposición a enrumbar numerosas aspiraciones, que marcan su proyección académica y cultural. De tal manera en los meses en que nuevamente ejerció como profesor de la universidad santiaguera se mostró colaborativo con iniciativas y proyectos. En carta fechada el 18 de junio de 1959 le respondió a Manuel Pedro González sobre la idea de promover la publicación de las obras de José Martí, lo que había consultado previamente con el Director del Departamento Extensión y Relaciones Culturales Felipe Martínez Arango y le informa: “La Universidad de Oriente no dispone de mucho dinero para sus publicaciones, pero Martínez Arango considera, con toda razón, que las que tu propones son de importancia suficiente para justificar el desembolso de un porcentaje importante de su consignación anual para editar libros”. (Portuondo, 1959, p. 29)

#### *Las singularidades de un ilustre rector*

En un interesante estudio sobre los rectores de la Universidad de Oriente Fernández (s.a.) señala que José Antonio Portuondo:

(...) está entre los que se recuerdan con más cariño, por su elevada cultura, y su permanente y enriquecedor diálogo con todos los alumnos y trabajadores de la Universidad, que podía adoptar la forma de una conferencia del más alto vuelo académico, o de una conversación informal en medio de un ejercicio de la milicia universitaria, cuando la comunidad universitaria oriental pedía a la dirección de la Revolución que le asignara un puesto en el combate, que se sospechaba cercano, en medio de la Crisis de Octubre (Fernández, s.a., p. 35).

A Portuondo le correspondió conducir la Universidad de Oriente en el contexto en el que se implementaban los principios de la Reforma Universitaria; y aunque con un sentido autocrítico y con su jocosidad característica definió aquellos años como: “... período difícil, porque era este período inicial de tratar de dar los primeros pasos y, por lo tanto, a veces los primeros pasos son para decirlo científicamente “meteduras de pata” y a nosotros nos tocaron algunas de esas “meteduras de pata”, (Castro, Ortega, 2011, p. 26) lo cierto es que eran tiempos muy complejos. Sin embargo, quienes protagonizaron la vida universitaria en ese trienio, atesoran gratos recuerdos sobre las proyecciones y empeños de su rector. Así lo confirmaron varios testimonios incluidos

en el libro *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, publicado en ocasión del centenario de su nacimiento.

Los ex alumnos de la Universidad de Oriente Amparo Barrero, Olga Portuondo y Efraín Nadereau, personalidades reconocidas en el ámbito académico, investigativo y artístico y literario, respectivamente, aportan testimonios que permiten asomarse a facetas de Portuondo. En las declaraciones se insiste mucho en las cualidades del rector, quien además de su respetada autoridad docente e investigativa, propició y apoyó numerosos proyectos culturales en el seno de la Universidad y la ciudad, y se empeñó en la promoción y divulgación histórica cultural en Santiago de Cuba.

Amparo Barrero en su trabajo “Magisterio de José Antonio Portuondo” comenta su encuentro con el profesor en la Universidad, resalta su labor docente, sus aportes más significativos a la historia y cultura cubanas, sobre lo que subraya: “(...) Casi no ha habido en Santiago de Cuba, empeño cultural en el que no haya estado presente, estimulando toda noble iniciativa y alentando a jóvenes creadores en circunstancias difíciles” (Barrero, 2011, p. 33) y cita como ejemplos el círculo artístico literario “José María Heredia” y la ya mencionada “Galería de Artes Plásticas”

La historiadora Olga Portuondo, quien precisa que no tuvo la suerte de ser su alumna, rememora sus vivencias como estudiante universitaria en el artículo “José Antonio Portuondo, mi rector”. Declara que de lo que más recuerda está “su lenguaje sencillo y expresivo, que cautivaba a quienes lo escuchaban” (Portuondo, 2011, p. 10). Igualmente, refiere la modestia y sencillez que caracterizó a Portuondo durante su rectoría, así como el apoyo brindado a la FEU para el desarrollo de investigaciones biográficas sobre los combatientes de la lucha insurreccional:

Portuondo ofreció los recursos imprescindibles para que pudiéramos transitar por montes y ciudades de la antigua provincia de Oriente, pues entendía la importancia de aquella investigación para futuros trabajos de Historia de la Revolución. Dejaba sentada así, su conciencia del trascendental desentrañar un pasado reciente, y algo de lo que estaré siempre agradecida, su confianza en la seriedad del trabajo que creábamos y realizábamos, a pesar de nuestra juventud. (Portuondo, 2011, p. 10)

Efraín Nadereau, en su trabajo “Heroísmo intelectual y liderazgo de José Antonio Portuondo” esboza la ejecutoria de Portuondo como rector. Sobresale su valoración de que “En lugar de regir, Portuondo era una leyenda viva en nuestra entrañable

universidad. Además de profesor, ensayista e intelectual de prestigio era de las figuras relevantes del pensamiento humanista de América Latina” (Nadereau, 2011, p. 42).

Entre los temas que devela el poeta y artista plástico está el apoyo que brindó el rector a un grupo de escritores egresados de un curso de superación impartido por el Sectorial Provincial de Cultura. Al respecto puntualiza: “para tal gesto, con los riesgos que implicaba, había que ser más que rector de esa Casa de Estudios, había que ser obviamente, uno de sus prestigiosos líderes” (Nadereau, 2011, p. 41), y remarca la trascendencia de aquella decisión:

Hoy, las bibliotecas de Cuba atesoran más de treinta títulos, publicados por aquel grupo de escritores noveles, luego de graduarse en el mencionado recinto pedagógico. Varios géneros literarios, integran la promisoriosa cosecha: poesía narrativa, ensayo y literatura para niños y jóvenes. En el caso de Portuondo, este fue uno de los modos de llevar a la práctica, el compromiso cimero que distingue el heroísmo intelectual (Nadereau, 2011, p. 42).

Nada mejor para argumentar la contribución de Portuondo que el haber logrado el ingreso al recinto universitario de José Soler Puig, a quien Portuondo había descubierto como escritor.

Otro asunto que destaca Nadereau (2011) es la capacidad de Portuondo para atraer a la Universidad a personalidades de la cultura como Electo Silva, quien no solo fundó la Coral Universitaria sino que con sus acciones didácticas propició en el estudiantado una mejor comprensión de la música; y a otras personalidades de la cultura cubana como Fernández Retamar, Fayad Jamis y Eliseo Diego, que intercambiaron con profesores y estudiantes; así como especialistas de diversos países que nutrieron el claustro universitario.

Como parte de ese espíritu promocional del rector destaca su respaldo al Cine Club Universitario y otras manifestaciones artísticas. Nadereau (2011) insiste en que “La universidad prosperaba. José Antonio era como otra universidad dentro de la universidad que iba, sin detenerse, hacia la universalización”, y que “El Departamento de Extensión Universitaria trabajaba a toda máquina, para llevar la universidad a las calles, por medio de charlas, conversatorios, recitales, o hacer lo posible por propiciar la calidad de *Letras del Domingo* (página que se publicaba en el periódico *Sierra Maestra*, semanalmente)” (Nadereau, 2011, p. 42).

Algo reiterado en los testimonios sobre Portuondo en los años que ejerció como rector es su apoyo a los proyectos estudiantiles. En tal sentido Nadereau recuerda el surgimiento de la revista *Taller literario*, de los alumnos de la Escuela de Letras, cuyo primer número fue presentado por el propio Portuondo. Por su parte Hebert Pérez, uno de los más antiguos integrantes del claustro universitario ofrece su testimonio respecto a la ejecutoria intelectual desplegada por Portuondo, que caracteriza como “mecenazgo intelectual”:

Sería interminable la lista de quienes el Dr. Portuondo ayudó a encausar una vida como artistas, pintores, escritores, profesores etcétera. Como deudores de su mecenazgo se proclamaron siempre dos hijos de ésta ciudad, el novelista José Soler Puig y el profesor universitario Jesús Sabourín, ya fallecidos. La lista incluiría a gente de toda la isla, y del extranjero, donde ayudó a muchos de las nuevas y las viejas generaciones a encontrar el camino de la creación (Pérez, 2011, p. 36).

La impronta de Portuondo ha quedado en sucesivas generaciones de estudiantes. José Luís de la Tejera ha relatado su encuentro con Portuondo en el Instituto de Literatura y Lingüística, dando cumplimiento a una tarea como estudiante de la Escuela de Letras, en el que les ofreció una:

(...) lección de comunicación, de respeto al otro, de profesionalidad y maestría pedagógica, de sabia relación humana, de lograr el equilibrio para una conversación abierta, nos enseñó algo para la vida que nunca he olvidado. No importan cargos, jerarquías, posiciones sociales, ocupación profesional, lo que más significa para el hombre es su relación con el otro, es precisamente, no olvidar la sencillez (Tejera, 2011, p. 48).

En 1965 el Dr. Portuondo fue designado para crear y dirigir el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias. Luego desempeñaría diversas responsabilidades administrativas, sociales, diplomáticas e intelectuales. Pero esto no significó que se desvinculara de la Universidad de Oriente. Siempre se mantuvo atento a los empeños y realizaciones de la institución y le brindó esmerada atención a los proyectos que gestó o apoyó desde sus inicios. La impronta de José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente no se limita al ejercicio que desarrolló como profesor y rector, sino que trasciende en el tiempo. Su vida y obra, su magisterio y heroísmo intelectual son paradigmas para las nuevas generaciones de universitarios.

## Conclusiones

1. *Entre José Antonio Portuondo y la Universidad de Oriente existió una influencia recíproca, favorecedora del crecimiento intelectual del destacado profesor y de engrandecimiento de la labor académica y sociocultural de la institución.*
2. *Las concepciones de Portuondo sobre el lugar y misión de las universidades en el contexto revolucionario sientan pautas para el desarrollo posterior de la institución educacional.*
3. *La gestión de Portuondo como profesor y rector de la Universidad de Oriente trasciende como paradigma para las sucesivas generaciones de profesores y alumnos de la Universidad de Oriente.*

## Referencias bibliográficas:

1. Barrero M., A. (2011). Magisterio de José Antonio Portuondo. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 27-34.
2. Bianchi R., C. (2009). *Asedio a Lezama Lima y otras entrevistas*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas.
3. Botalín, M. A. (2011). José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 11-17
4. Castro H., N.; Ortega R., A. (2011). José Antonio Portuondo: siempre mi universidad. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 18-26.
5. Fernández C., M. (s.a.). Los rectores de la Universidad de Oriente. En *La Universidad de Oriente. Páginas de su historia* (Libro en proceso editorial).
6. Nadereau M., E. (2011). Heroísmo intelectual y liderazgo de José Antonio Portuondo Valdor. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 41-45.
7. Pérez C., H. (1999). José Antonio Portuondo, in memoriam. *Revista Santiago*, (86), pp. 180-181.
8. Pérez C., H. (2011). José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba Ediciones Santiago, pp. 35-40.
9. Portuondo, J. A. (2012). Carta a Antonio Ferrer Cabello, 8 de enero de 1959. En Romero, C. (2012). En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento. *Revista Caserón*, (7), p. 28.
10. Portuondo, O. (2011). José Antonio Portuondo, mi rector. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 9-10.
11. Ríos, A. (2011). *Los 29 200 días de José Antonio Portuondo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
12. Romero, C.; Castillo, M. (2009). *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
13. Tejera G., J. L. (2011). Mi visita al doctor José Antonio Portuondo. En Escalona, I.; Fernández C., M. (coord.) (2011). *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 46-48.